



Mons. Aguer: “Hay un sesgo ideológico notable en algunas materias” La Plata (Buenos Aires), 15 Dic. 08 (AICA)

El arzobispo de La Plata, monseñor Héctor Aguer, dio su primera entrevista como presidente de la Comisión Episcopal de Educación Católica, cargo para el que fue elegido en la última asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina.

En el diálogo con el diario La Nación, el prelado expresa su preocupación por la pérdida de autoridad en la escuela, las sucesivas reformas educativas, la educación sexual y la caída en la calidad de la enseñanza tanto en las escuelas de gestión estatal como privada.

"Yo soy alumno de los colegios estatales y tengo recuerdos gratísimos, aún del secundario, que fue tan criticado y al cual se le atribuía un carácter enciclopédico. La diferencia con lo que pasa hoy es abismal."

Al referirse a las reformas y contrarreformas educativas, el arzobispo advirtió que “cuando se plantean demasiadas reformas de la enseñanza quiere decir que se reconoce que hay un problema difícil de resolver. Esas reformas sucesivas están indicando que no conseguimos definir un rumbo, que nos permita avanzar seriamente y con frutos más o menos constatables”.

"Es un problema de la sociedad argentina, de la cultura nacional, de factores que interfieren en el orden de la educación. Existen muchos factores de deseducación, se entrometen en la escuela y ponen de relieve los principales problemas", comentó.

Monseñor Aguer reivindica “el valor auténtico de la autoridad, que se la suele identificar con el autoritarismo. Pero autoridad, en su etimología, significa hacer crecer, aumentar, engendrar. Hoy se ha quebrado la relación natural entre maestro y discípulo. El mismo desplazamiento lo encontramos en la relación familiar, en la autoridad de los padres. Los maestros de la sospecha han erosionado el sentido natural de la autoridad”.

“Al influjo, quizás difuso pero que se puede constatar, que han tenido en la cultura Marx, Nietzsche y Freud. Detrás de la palabra autoridad hay una tradición pedagógica, sobre todo de Occidente, que se concreta en la figura del maestro. La escuela ha perdido autoridad. Eso influye enormemente en la posibilidad de la realización concreta de un proceso educativo. Otros problemas son la formación docente y la desubicación de muchos padres, que suelen depositar a los chicos en el umbral del colegio. Muchos maestros no están suficientemente preparados para hacer frente a las demandas educativas actuales”, precisó.

Asimismo, consideró que “en cierto modo” se está afectado el derecho de los padres a elegir libremente la educación para sus hijos, ya que “pueden elegir la educación de sus hijos y enviarlos a una escuela privada, confesional, aquellas familias que pueden pagar una cuota, que en nuestros colegios parroquiales son muy accesibles. Pero hay algunos que no pueden pagar. En ese caso, la familia no puede cumplir con su aspiración. Pero, además, hay otro elemento: los contenidos de los programas que tienen vigencia en las escuelas estatales muchas veces no tienen en cuenta las convicciones morales, filosóficas, religiosas de las familias. En ese sentido, los padres de esos alumnos no pueden ejercer plenamente el derecho a la libertad de educación”.

El prelado platense alertó que esto ocurre “con los programas de algunas materias recientes, como construcción de ciudadanía o educación sexual, salud y adolescencia, y aún en otras, como historia. Los programas oficiales y la bibliografía que se imparte tienen un sesgo ideológico notable. Los alumnos que van a la escuela estatal reciben lo que se transmite allí, aún cuando eso fuera en contra de las convicciones de sus padres”.

“Creo que sí. Tradicionalmente hemos criticado el carácter laicista de la educación argentina. Sin

embargo tenemos que reconocer que la escuela del laicismo clásico transmitía una serie de valores humanos fundamentales que hoy resultan cuestionados en este sesgo ideológico de algunos programas recientes“.

A modo de ejemplo, citó “la definición de la familia, el matrimonio, los problemas acerca de la educación sexual, la vida; juicios históricos sobre la realidad argentina y sobre el papel de la Iglesia en la historia nacional. Y se ha ido imponiendo en las ciencias sociales una filosofía constructivista del conocimiento y esa orientación niega el orden natural”.

Por último, monseñor Aguer se refirió al tema de la educación sexual en las escuelas y aseguró que “los institutos de la Iglesia tendrán que transmitir esta enseñanza de acuerdo a los principios de la fe y la moral cristiana. En eso vamos a reivindicar siempre nuestra libertad”.

El texto completo puede leerse en http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1080801 .